

## GAZETA EXTRAORDINARIA DEL GOBIERNO

Del lunes 3 de julio de 1809.

SEVILLA.

*Parte del General D. Joaquín Blake.*

„Excmo. Señor. = Dirigi á V. E. con fecha de 18 de junio desde Calanda una representacion á S. M. en la qual le participaba el desgraciado suceso de la accion de Belchite, advirtiéndole al mismo tiempo no se le posible á mi espíritu, oprimido con el peso de la desgracia, ocuparse de los detalles de aquel funesto acontecimiento. Aunque no es facil que jamas olvide la anarquía y consecuencias que pueden originarse de esta deffota, que ni la Nacion, ni yo, ni los buenos oficiales del ejército debieron jamas esperar, sin embargo me ha parecido absolutamente indispensable el enterar á V. E. para que lo haga á S. M. no del por menor de una accion que no llegó á haber, sino para manifestar lo increíble de lo sucedido.

„En el parte comunicado á V. E. en 17 del corriente le dixi nuestra situacion, y que estaba confiado en que si el enemigo que teniamos al frente nos atacaba, esperaba que seria rechazado. La fortuna pudo sernos contraria hasta el punto de ser vencidos; pero jamas debia esperar que la tropa de mi mando huyera sin pelear, y que á pocos tiros de artillería dexára abandonada una posicion en la qual jamas debió temer á la caballería, ni á ninguna de aquellas ventajas que alguna vez han infundido en los ejercicios un terror pánico que los ha hecho huir sin saber por qué.

„Belchite está situado en el pendiente de unas alturas que casi lo rodean, tomando su principio desde el camino de Zeyla; así es que para entrar en el pueblo hay una baxada que principia en un punto que llaman el Calvario. Dichas alturas siguen costeano el camino que va á Fuentetodos, y pasa por baxo de una colina avanzada á las demas donde está la ermita del Pueyo: por el frente y avenidas de Zaragoza es un pais llano, cubierto de huerta y olivares, sin mas desigualdades que unas pequeñas lomas por donde atraviesa el camino de la Puebla de Albornon, distante poco mas de una legua de Belchite. Las alturas por donde pasa el indicado camino de Fuentetodos empiezan desde el mismo Belchite en la ermita de Santa Barbara, en cuyos alrededores se hallan muchos pajares, y dos grandes edificios para recoger los ganados. Estos edificios y ermita eran el flanco derecho de nuestra posicion, á cuyo efecto se atronieron todos. Por el frente é izquierda seguia la expresada cordillera de lomas con algu-

nas quiebras, y finalmente por la espalda corría una acequia que va á parar á la huerta, pasando por entre la altura del Calvario y pueblo. Las tropas que estaban en el emplazamiento de la ermita de Santa Bárbara y pajaros expresados no podían ser absolutamente atacadas por caballería. El centro tampoco podía serlo sin exponerse á fuegos abundantes y cruzados. Los de la izquierda siempre tenían su retirada á dicho punto de la ermita de Santa Bárbara.

„En consecuencia se ocupó la ermita del Pueyo, la altura del Calvario lo fué igualmente con dos regimientos, y el parque de artillería se colocó detrás de él. También guarnecimos los olivares de la huerta. La caballería estaba en la avenida del pueblo y camino de Zaragoza para cubrirle, sostenida aquella por otro regimiento de infantería. La restante tropa ocupó las alturas desde Santa Bárbara hácia el camino de Fuendetodos con relacion al terreno de la posicion, de modo que en algunas partes formaba hasta tres líneas. Además quedaban dispuestas tres columnas de ataque, para que en el caso de que el enemigo lo hiciera con teson por la izquierda, pudiéramos salirle al encuentro y obrar ofensivamente. Aun quando las hubiera arrollado, podíamos haberlos retirado sobre el centro y flanco derecho, no teniendo allí nada que temer sino por el frente, y haberle imposibilitado de continuar su ataque. Finalmente la artillería se situó de modo que protegiera el ataque de las dichas columnas, y pudiera en caso de desgracia retirarse hácia el mismo punto que lo debían executar las tropas.

„Ya estaban estas situadas y arengadas por mí; me dieron mil palabras de llenar sus deberes. El enemigo entretanto, despues de haberse dexado ver por las alturas de la Puebla de Alorton, desfiló sobre nuestra izquierda, adelantándose una columna con dos piezas de artillería, haciendo ir adelante una gruesa guerrilla. Al replegarse la nuestra, se dexó ver sobre la altura la cabeza de su columna, y su artillería disparó quatro ó cinco tiros. Al mismo tiempo se nos volaron dos ó tres granadas que inutilizaron quatro ó cinco hombres. Nuestra artillería siguió batiéndose con la suya, ó por mejor decir, respondió á sus disparos. Quando de repente principió á huir desordenadísimamente un regimiento, en el que dicen cayó una granada enemiga, sin hacer fuego. Le siguió otro igualmente sin disparar un tiro; á este le siguió otro, y finalmente en algunos minutos se encontró abandonada la posicion, huyendo quizá algunos cuerpos por no poderse sostener en medio de la confusion de los otros que se les echaban encima, y les impedían sus fuegos. Así nos quedamos so-

los los Generales y algunos oficiales en medio de la posición, sin ser posible reunir un cuerpo que hiciera frente, y tuve el dolor de ver dispersarse un ejército, abandonando todos sus efectos, tirando sus fusiles y vestuarios, de un solo cuerpo enemigo y dos piezas de artillería. No podíamos ya parar hasta el abrigo de una plaza fuerte, pues no era posible reunir doscientos hombres que hicieran frente al enemigo. Es notorio que no les han faltado municiones, ni víveres, ni que por mi parte se ha omitido ninguna medida para proporcionarles, si no la victoria, à lo ménos el que pudieran sostener con honor la opinion de nuestras armas. Si S. M. accede à lo que le pedí en mi representacion de 18, espero hacer ver mas extensamente lo que afirmo.

„Estas dispersiones, harto comunes por desgracia en nuestros ejércitos, no creo que sea este lugar de indicar sus causas; pero no puedo ménos de decir que pocos individuos que den mal exemplo pueden contribuir à desanimar un ejército sin que lo conozca un General, à cuyos oídos es muy difícil que lleguen las conversaciones de hombres débiles, que por lo mismo son mas cautos en reservarse. Si el amor à mi Patria no sobrepujase en mí aun à lo que dicta mi conciencia, estaria tranquilo al considerar que este mismo ejército confiesa que nada he omitido como General, ni como soldado para llevarlos al camino del honor. La mentira que han esparcido, para cubrir su inaudita cobardía, de que à los franceses les habia llegado un refuerzo de quince mil hombres, manifiesta que no pueden ménos de reconocer y de confesar que han huido, sin tener à quien echar la culpa. Dios guarde à V. E. muchos años. Xerta 22 de junio de 1809.—Excmo. Sr.—*Joaquin Blake*.—Excmo. Sr. D. Antonio Cornel.”

Con tanta indignacion como sentimiento ha visto la Junta Suprema esta relacion verídica y lastimosa. Tenia fundadas esperanzas de que un ejército tan bien pertrechado y dirigido, restableciendo las cosas de Aragon, y acrecentado en el curso de sus victorias mismas, fuese una de las áncoras principales en que se asegurase el Estado. Un momento infeliz las ha destruido por ahora; y aunque en la lealtad y entusiasmo nacional hallará siempre recursos para reparar esta pérdida, no se reparan del mismo modo la opinion y el honor de nuestras armas, aajados y marchitos con una dispersion tan vergonzosa como inconcebible.

¿ Po que á qué atribuirla? ¿ A desconfianza en los Xefes? El digno General que mandaba aquellas tropas, céle-

ibre por su bizarría, su pericia y sus talentos, les acababa de dar una victoria y les prometía otras nuevas. ¿A terror? ¿Y de qué? De un enemigo que habían gloriosamente vencido poco antes. ¿A infidencia, á traición, por ventura? Horror de pronunciarlo, y repugnancia creerlo. ¿A despiques en fin, malevolencia, ó envidia? ¡Ah infelices! Vuestra Patria peligra, y vosotros os acordaréis de vuestras miserables rencillas y pretensiones pueriles, para desampararla en el riesgo? Desnudaos, pues, de ser españoles, vestios el uniforme francés, degradados con su divisa, y despedadaadla las entrañas.

¡O vosotros, todos los que así en la buena como en la mala fortuna os habeis mostrado dignos del gran nombre que nos distingue y de la causa que defendemos! Andaluces, que en Baylen supisteis arrollar á vuestras plantas las águilas francesas; Gallegos, que levantasteis con tanto arrojo el estandarte de la libertad quando el mundo os creia sometidos sin recurso, y que no tenais mejor dia que aquel en que veis al enemigo para atacarle y destruirle; Asturianos, que donde quiera que combatis sosteneis vuestro honor antiguo y venerable; Castellanos, Extremeños, que en los campos de Cabezon, de Rioseco y de Medellin habeis forzado á la opinion á que os dé el lauro del valor, ya que la fortuna no quiso concederos el de la victoria; Catalanes, que á despecho de ver ocupadas vuestras fronteras y vuestras plazas de armas, no cesais un momento de ostigar á vuestros alevosos opresores; Valencianos, que defendisteis tan gloriosamente vuestros muros en la anterior campaña; valientes Aragoneses, heróyca Zaragoza; Zaragoza modelo augusto de lealtad y de constancia, que ya tocabas el instante de ver deshechas tus cadenas y de levantar la frente conculcada en la opresion; venid todas á ese campo de batalla; venid y juzgad á los autores infames de la infandita fuga. Decidles que el Xefe y los Generales que los mandaban, aunque quedaron solos en el campo, quedarcá escoltados de su honor, de su virtud, y de la estimacion y confianza de la Patria, que nunca han desmetecido; pero ellos, ellos que tan vilmente los han abandonado, y tan cobardemente han huido, sea qualquiera la causa que los precipitase, son la exécracion de los buenos ciudadanos, son el oprobio del nombre español, son en fin dignos del exemplar y justísimo castigo que el Gobierno va á imponerles en donde quiera que los encuentre.

EN LA IMPRENTA REAL DE LA GAZETA.